CARLOS ARNICHES y RAMÓN ASENSIO MÁS

El género alegre

HUMORADA LÍRICO-FANTÁSTICA

en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

PENELLA y GARCÍA ÁLVAREZ

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

EL GÉNERO ALEGRE

EL GÉNERO ALEGRE

HUMORADA LÍRICO-FANTÁSTICA

en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros,

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y RAMÓN ASENSIO MÁS

música de los maestros

PENELLA y GARCÍA ÁLVAREZ

Estrenada con extraordinario éxito en el GRAN TEATRO de Madrid
la noche del 7 de Septiembre de 1911

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

PRÓLOGO

EL GÉNERO CHICO	SRTA.	SALVADOR.
EL PADRE APOLO	SR.	ROSELL.
EL MISMO DEMONIO		MESEGUER.

CUADRO PRIMERO.—El género gordo

LA LECHERA HOLANDESA	SRA.	ÚRSULA LÓPEZ.
LUCILA		MOSCAT.
UNA LOCURA	SRTA.	LACOSTENA.
UN DOMINÓ		CASTELLOTE.
HOLANDESA 1.ª		CARRERAS (P.)
IDEM 2.ª		RAMOS.
IDEM 3.ª		REVILLA (C.)
IDEM 4.ª		STELA.
SIMÓN	SR.	ONTIVEROS.
TURINI		LATORRE.
DEMETRIO		PORTAS.
UN INSPECTOR DE POLICÍA		GONZÁLEZ.
EL JUEZ DE CAMPO		ROSSELL.
UN CHULO		ALONSO.

Máscaras, concurrentes, comparsa de cupletistas, diablos, etc.

CUADRO SEGUNDO.—El género popular

EL GÉNERO CHICO	SRTA.	SALVADOR.
EL MISMO DEMONIO	SR.	MESEGUER.
EL TRAPERO		ONTIVEROS.
OBRERO 1.º		GONZÁLEZ.
IDEM 2.º		CASTEJÓN.
IDEM 3.º		ESCRICH.

Coro general

CUADRO TERCERO.—El género bíblico

DALILA	SRA.	ÚRSULA LÓPEZ.
EVORA		MOSCAT.
SIDEA	SRTA.	RAMOS.

SANSÓN	SR.	ONTIVEROS.
AVIALÓN		LATORRE.
PRÍNCIPE 1.º		GONZÁLEZ.
IDEM 2.º		CASTEJÓN.
IDEM 3.º		MOLTÓ.

Esclavas, soldados y pueblo filistheo

CUADRO CUARTO.—Sui géneris

EL GÉNERO CHICO	SRTA.	SALVADOR.
EL MISMO DEMONIO	SR.	MESEGUER.

CUADRO QUINTO.—El género vistoso

EL GÉNERO CHICO	SRTA.	SALVADOR.
LA REINA MARGARITA		ALVAREZ.
GARROCHISTA 1.ª		LÓPEZ.
IDEM 2.ª	SRA.	MOSCAT.
IDEM 3.ª	SRTA.	MORAIS.
IDEM 4.ª		RAMOS.
IDEM 5.ª		GARCÍA.
AMAPOLA 1.ª		CARRERAS (P.)
IDEM 2.ª		CARRERAS (M.)
IDEM 3.ª		REVILLA (E.)
IDEM 4.ª		STELA.
BERSAGLIERE 1.º		REVILLA (C.)
IDEM 2.º		CASTELLOTE.
IDEM 3.º		ZUFOLI.
IDEM 4.º		DÍAZ.
UN JACINTO		SÁNCHEZ.
LILA 1.º	SR.	GONZÁLEZ.
IDEM 2.º		PORTAS.
IDEM 3.º		CASTEJÓN.
EL MISMO DEMONIO		MESEGUER.

Claveles, azucenas, pensamientos, lilas, geranios, amapolas, rosas, jazmines, campanillas, etc., etc.

Derecha e izquierda, las del actor

Decorado de los Sres. Muriel y Gayo.—Sastrería de Vila. Atrezzo de la casa Vázquez.



ACTO UNICO

PRÓLOGO

Decoración: selva corta

ESCENA PRIMERA

El PADRE APOLO y el GÉNERO CHICO

G. Chi. (Gritando dentro.) ¡Ay, ay, ay!...

Apolo (Sacándole cogido por una oreja.) ¡Venga usted acá, sinvergüenza, indecente!... (Contrasta con la figura mitológica de Apolo la del Género Chico, que deberá representar un muchacho de doce á trece años, descalzo, en mangas de camisa, con el raído pantalón sujeto por un sólo tirante y un sombrero viejo y flexible por debajo del cual asoman las greñas de una cabellera enmarañada.)

G. Chi. ¡Que me hace usté daño, rediez!

Apolo Más daño me haces tú á mí: tú, que me estás desacreditando por todas partes.

G. Chi. ¡Pero, padre Apolo!...

Apolo (Amenazándole.) ¡Y si me dejase llevar de mi genio!...

G. Chi. (Retrocediendo asustado.) ¡Maldita sea!... Diga usté que la tié tomá conmigo porque soy *el género chico* y na más. ¿Por qué no se mete usté con el *género grande* ú con la *opereta?*

Apolo ¡Pero ven acá, que estás completamente ciego!... ¿Tú crees que puedes presentarte en sociedad de ese modo, mal vestido, sucio y oliendo á colillas que apestas?

G. Chi. ¡La osa!... ¡Pues así me han admitido siempre!

Apolo Porque cayeron en gracia tus atrevimientos y picardías de chiquillo mal educado. Pero ha pasado el tiempo, eres casi un hombre y ya no se te pueden tolerar ciertas cosas.

G. Chi. Y ¿qué quié usté que haga?

Apolo Lo primero, lavarte; que no parece sino que no ha pasado por ti más agua que la del bautismo.

G. Chi. (Encogiéndose de hombros.) ¡Bueno!

Apolo Después vestirte con decoro y aprender á hablar en castellano, porque se te ha pegado de tal modo el lenguaje de las plazuelas que no te oigo decir más que: *¡Anda Dios!... ¡La órdiga!...* y otra porción de lindezas por el estilo que no son precisamente las más cultas ni las más artísticas.

G. Chi. Gracias. ¿Y por último? Acabe usté.

Apolo Por último, creo que debes darte una vueltecita por el mundo civilizado, vivir sus costumbres y asimilarte de su ambiente lo puramente artístico y decoroso.

G. Chi. (Después de una pausa.) ¿Ha acabao usté ya?

Apolo Sí. ¿Qué me contestas?

G. Chi. (Al oído y con aire canallesco.) Que *Píscis.*

Apolo (Enfurecido.) ¡Ira de Júpiter!... ¡Habráse visto mocoso!...

G. Chi. (Burlándose.)

Arsa y toma, yo tengo un minino
de cola muy larga,
de pelo muy fino...

Apolo ¡Basta!... ¡Basta!... He hecho lo posible por salvarte, te he señalado el peligro, pero ya que te empeñas en caer en él, cae y húndete para siempre, húndete, vil engendro de tu padre Apolo. ¡Yo te maldigo! (Vase indignadísimo por la izquierda.)

ESCENA II

El GÉNERO CHICO. Después EL MISMO DEMONIO, que aparece por la derecha precedido de un golpe de campana chinesca; viste gabán de última moda, zapato de charol, calzón corto, chaleco blanco

y frac con «boutoniere». Unicamente por el rostro debe conocérsele su origen infernal y el actor encargado del papel procurará caracterizarse lo mejor que pueda

G. Chi. ¡Qué barbaridá, hombre, qué barbaridá!... ¡Pues no lo ha tomao usté poco en serio!... ¡Gachó si le contesto! (Saca una colilla de puro, la enciende, tira la cerilla á lo alto y al caer la da con el pie.) Pos miá si volviese y me viera fumando, ¡qué guantá!... (Transición.) ¡Maldita sea!... ¿Y que me vea yo de este modo después de haber sido el niño mimao del público?... ¡Mecachis hasta en!... (Tira la colilla con rabia.) ¡Vamos, hombre, es pa darse á tós los demonios! (Golpe de campana chinesca.)

Dem. (Por la derecha.) ¡Basta con uno! Yo.

G. Chi. (Sorprendido.) ¿Eh?... ¿Quién eres tú?

Dem. (Avanzando sombrero en mano, sonriente y correctísimo.) El mismo Demonio, para lo que gustes mandar.

G. Chi. (Con asombro.) ¡El diablo!...

Dem. Precisamente. Oí tus lamentaciones y vengo á salvarte.

G. Chi. ¿A mí?... ¡Vamos, hombre, tú estás malo de la cabeza!

Dem. Tu padre Apolo tiene razón. Ven conmigo y atiende mis consejos; quiero que veas por tus propios ojos tres ejemplos de ese despreciable *género alegre* que cultivas. Si viéndolo tú mismo, siendo espectador de tus propias obras, no te avergüenzas y te arrepientes, tu regeneración será imposible.

G. Chi. ¡Rediez! ¿Qué dices?

Dem. Lo que oyes.

G. Chi. De modo que te me ofreces en calidá de preceptor ú de maestro elemental...

Dem. Como gustes. ¿Aceptas?

G. Chi. Con alma y vida. ¿Dónde vamos primero?

Dem. A un baile de máscaras. Allí presenciarás escenas del *género gordo* que pueden servirte para un sainete carnavalesco.

G. Chi. Pues al baile.

Dem. ¡Al baile!... ¡Viva el *género gordo!*

G. Chi. ¡Viva! (Mutis cogidos del brazo. Música y

MUTACION

INTERMEDIO

Telón de boca que representa una alegoría del Carnaval, y en el que va escrito lo siguiente, con caracteres lo bastante grandes para que pueda ser leído desde todas las localidades de la sala:

TEATRO OLIMPIA

GRAN BAILE DE MÁSCARAS

PARA EL SÁBADO 31 DE FEBRERO

CONCURSO DE COMPARSAS

Premio de **500** pesetas

QUE SE OTORGARÁ AL MEJOR DISFRAZ DE SEÑORA

En el intermedio de la primera á la segunda parte, se presentará al público la eminente primera tiple

PURA NALGUILLA

que cantará el cuplé titulado

LA LECHERA HOLANDESA

de la popular mamarrachada sicalíptica de gran éxito

TODAS SOMOS UNAS

Monumental lluvia de confetti

¡¡¡SENSACIONAL MATCH DE BOXEO!!!

entre el incansable luchador **Signore Turini** y el espantoso campeón africano **Thompson Cafrete.**

AVISO AL PÚBLICO. No se responde de las prendas que se dejen en el guardarropa.

CUADRO PRIMERO

El género gordo

Salón de baile en el teatro Olimpia. Al fondo el escenario y á derecha é izquierda los palcos proscenios que deben ser practicables. El teatro debe hallarse alfombrado é iluminado espléndidamente.

ESCENA PRIMERA

MÁSCARAS y CONCURRENTES, bailando; en el centro del salón el BASTONERO. Luego TURINI y LUCILA por entre las máscaras

Música

(Baile Al final del número aplausos, algazara y extraordinaria animación. En los palcos aparecen varias máscaras y señoritos de frac ó smoking que entran, salen y se renuevan durante todo el cuadro para darle el mayor aspecto posible de realidad.)

Hablado

Tur. (Que se encuentra con Lucila en el centro del salón. Viste de frac y lleva distintas medallas y condecoraciones. Lucila va caprichosamente disfrazada de jardinera francesa.) ¿Non ha venuto ancora?

Luc. No, aun es temprano. Y el caso es que hay momentos en que deseo que no venga. ¡El pobre muchacho me da lástima!

Tur. ¡Te da lástima! ¡te da lástima!... ¡Ma non te da lástima ío qui posso ire á la prichone selulare!... Perque aquí el asunto é claro; ío sono el impresario di cuesto bale di másquera é per donarli animachione he anunsiato concurso di comparsas, rifa de objetos é come atractivo finale una lucha di boxeo entre ío y el chélebre campeone africano Thompson Cafrete.

Luc. Bueno, pero el campeón africano, que es una pura invención tuya, no vendrá, como es natural, y se te ha ocurrido...

Tur. Se me ha ocurrito un medio de salvare il compromeso.

Luc. Lo que se te ha ocurrido es una infamia, Turini.

Tur. (Incomodado.) ¡Ripórtate, per Baco, ó churo!...

Luc. Una infamia, sí; porque me has obligado á escribir á ese pobre joven que me hace el amor citándole aquí con objeto de sorprenderle y que yo le obligue á decirte que es un amater del boxeo que quiere medir sus fuerzas contigo.

Tur. Chertamente. E de cuesta manera mato due pájari de un tiro; salgo del mío compromeso y le hincho il naso á un vile traditore dil ramo di merchería que intentaba burlarme il tuo afecto.

Luc. Sí, pero tú no lo haces por mi cariño; lo haces por no tener que devolver el dinero á esta gente.

Tur. Lo hago per li due motivo, é tú mi obedeche é silensio. Andate in busca del incauto chovinoto.

Luc. (Aparte.) ¡Miserable!... (Vase por el primer término de la derecha.)

ESCENA II

TURINI y un INSPECTOR de Policía por el fondo derecha. Máscaras y Concurrentes pasean por el salón y ríen y bromean en los palcos

Ins. ¡Señor Turini, le buscaba á usted!

Tur. (Amabilísimo.) ¡Oh, tanto piachere!... A la sua disposichione, siñore Inspectore di polichía. Ma ¿qué volete, mío caro?

Ins. Pues que, según me han dicho en la contaduría del teatro, el boxeador Cafrete, anunciado por usted, no ha venido aún, y como la concurrencia puede creer que esto es un timo, yo tengo el deber de advertirle que si no se cumple lo anunciado en el programa le obligaré á devolver el dinero.

Tur. (Alarmado.) ¡Oh! ¡ritornare il denaro!... ¡Siñore Inspectore, per la Madona! ¡era mi ruína!

Io li churo que la sesione di boxeo se da cuesta note!

Ins. Pero ¿cómo?

Tur. Ah, perque si no llega Thompson Cafrete il anunchato, tengo un chovinoto amater que luchará conmigo sicuramente.

Ins. Celebraré que así sea, pero ya está usted advertido.

Tur. (Suplicante.) ¡Siñore Inspectore!...

Ins. Nada, nada, ya lo sabe usted; ó la sesión de boxeo ó á devolver el importe de las localidades. (Mutis fondo.)

Tur. ¡Ritornare il denaro!... ¡imposibile!... ¡primero ma fusilan per darriere!... ¡Oh, Dio mío, qui venga cuesto primo alumbrato! (Transición. Mirando hacia el segundo término de la izquierda y retrocediendo de pronto con asombro y alegría.) ¡Oh, santa Madona, il pollo!... ¡Cuel-lo él... ¡Aquí vene!... Corro á avisare á mía molle. (Medio mutis por la derecha.) ¡Ah, infeliche, despídete de il naso!... ¡Io sono salvato! (Desaparece.)

ESCENA III

SIMON y DEMETRIO por el segundo término de la izquierda. Después una LOCURA. Más tarde un DOMINÓ y detrás un CHULO

Simón (Dentro aún y á Demetrio que ha salido brincando y corriendo alegremente) ¡Demetrio!... ¡Demetrito, no te me escabullas! (Sale Simón que va ridículamente vestido de chaquet y sombrero flexible.)

Demt. ¡Pero si estoy aquí!...

Simón Bueno, pero dame la mano no sea que una oleada humana se te lleve en un ván y vén. Conque ven, que no me fío.

Demt. (Encantado.) ¡Pero cuánta gente, cuánta mujer, cuánta máscara!...

Simón ¿No te lo decía yo? ¿Te alegras de haber venido?

Demt. ¿Que si me alegro, Simón? ¡Le debo á usté la ilusión más grata de mi existencia!

Simón La ilusión más grata... y siete pesetas cincuenta céntimos del billete que te he sufra-

gao, que todo hay que hermanarlo en las cosas humanas; la ilusión y el coste. Que te coste.

Demt. Aunque me importase mil pesetas no me importaba nada con tal de haber visto un baile de éstos y tantas mujeres. ¡Qué mujeres, Simón!

(Sale por la izquierda y atraviesa la escena una máscara con disfráz de Locura.)

Simón ¡Mira, mira qué Locura! ¡Verás qué piropo! (Deteniendo á la máscara con un ademán.) ¡Si me atacase una locura como usté, la rabia que me diese no me daría rabia!

Locura (Burlona y fingiendo mucho la voz.) ¡Muy bonito! ¡Mándalo al concurso de *Blanco y Negro!* (Mutis por la derecha.)

Simón (A Demetrio y pavoneándose con satisfacción.) ¿Eh? ¿qué tal?

Demt. Es usté punzante como una lezna.

(Aparece por el segundo término de la izquierda una mujer con disfraz de Dominó y detrás y á poca distancia un chulo.)

Simón Pues mira ésta. Verás. (Deteniendo á la máscara por un brazo cuando ya ha pasado.) El día que yo juegue con un dominó como usté...

Chulo (Poniéndole por detrás una mano en el hombro.) ¿Qué pasa?

Simón (Volviéndose y desplomándose casi de miedo al encontrarse con el Chulo.) ¡Que pierdo!

Chulo Bueno; retírese, que hay que abrir temprano la mercería. (Vase con la máscara.)

Simón ¡Lo sabía!

Demet. (Después de una breve pausa.) No; la verdad es ¡que tiene usté un partido con las mujeres!...

Simón Como que donde yo me presente y desparrame estos dos proyeztores, (Refiriéndose á los ojos) toda señora que caiga en el foco lumínico... ¡para este pobrecito que no lo puede ganar!

Demet. ¿Y qué es? ¿que le gustan á usté mucho?

Simón Exorbitantemente, Demetrio; pero lo raro no es lo que ellas me gustan á mí, sino lo que yo les gusto á ellas, que es...

Demet. ¿Un delirio?

Simón Ca, delirio.

Demet. ¿Un caos?

Simón Ca, caos... una estupefacción. Tanto, que muchas veces me pregunto: Pero, Dios mío, ¿estaré confitao?

Demet. ¿Y le gustan á usté todas, Simón?

Simón Todas y las que añidas. (Dando un grito y poniéndose muy derecho.) ¡Ay!

Demet. ¿Qué es?

Simón Que me lo he clavao.

Demet. ¿El qué?

Simón Nada, un imperdible que me he puesto pa sujetarme este chaleco estilo Imperio, que es del segundo dependiente, y ca vez que me contoneo me lo clavo.

Demet. Bueno; distraídos con la charla, no me ha dicho usté todavía esa aventura secreta que nos ha traído al baile.

Simón ¡Es verdá! Pues oye, tú sabes que tu papá me ha dao esta tarde veinte duros pa que te lleve esta noche al Escorial y te deje en el colegio de los erres pepes esculapios.

Demet. Sí, señor.

Simón Y ¿qué te he dicho yo cuando hemos salido de casa?

Demet. Que nos viniésemos á este baile, porque estaba usté citao aquí con una señora.

Simón (Al oído de Demetrio y con cómica picardía.) Con la del empresario.

Demet. ¡Rechufa! Y esa señora, ¿es guapa?

Simón Una apoteosis. Pero casada con un tío que es un ogro.

Demet. ¡Atiza!

Simón ¿Que si atiza? Como que es del *Atletiz Cluz*, ¡no te digo más!

Demet. ¿Y cómo se ha metido usté en esta aventura?

Simón Pues nada, que se conoce que pa las mujeres soy como el sarampión, que en cuanto las broto empiezan á delirar, porque verás qué cosa más rara. Yo á esta señora no había hecho más que seguirla dos ú tres veces y mirarla á hurtadillas, cuando de pronto, este atardecer, me hallaba yo expendiendo media pieza de cinta pa ribetear, y en el momento en que le decía á la parroquiana: «Señora, en cinta no hay nada mejor», ¡zás! entra un botones, me da una carta y dice:

«Pa don Simón Pérez Garralaunde.» Abro, leo... y lee. (Dándole una carta abierta)

Demet. (Leyendo.) «Simón, espere esta noche baile Olimpía, ángulo izquierdo salón, á una jardinera francesa. No tema á nadie. Le amo.— *Ele.*»

Simón ¿Comprendes, Demetrito, todo el elixir que destila esa ele, y que me ha embriagao? .

Demet. Sí, pero mucho ojo con el empresario.

Simón ¿Por qué?

Demet. Porque como usté es Simón y ella jardinera... no vaya á venir el marido con un tronco.

Simón ¡Bah, riete del azletismo!... ¡Calla!

Demet. ¿Qué?

Simón (Mirando hacia el fondo.) Que por allí me parece que va una jardinera. ¿Será ella?... ¡Ay! (Otro grito.)

Demet. ¿El imperdible?

Simón El imperdible. Al más leve contoneo se me clava un centímetro. Ven conmigo y disimula. (Se cogen del brazo y se van silbando por el fondo derecha.)

ESCENA IV

MÁSCARAS, CONCURRENTES. En seguida, y cuando la música lo indique, comparsa de COUPLETISTAS y DIABLOS, que salen gritando ellas y persiguiéndolas ellos por los primeros términos de izquierda y derecha

Música

Diablos
Vente conmigo, morena,
te llevaré á los infiernos.

(Evolucionan en torno de las señoras al compás de la música.)

Coupletistas
¡Ay! no te acerques, demonio,
porque me asustan los cuernos.

(Nueva evolución.)

Ellos
¡Vente conmigo y verás!...

(A media voz, suplicantes y cogiéndolas por el talle Ellas se vuelven medio de espaldas.)

Cómo gozas, alma mía,
de un cariño muy ardiente

en los brazos del demonio,
que es un chico muy decente.
¡Anda!...
¡Vente!...

Ellas — Quita, quita, zalamero,
vete y no me digas nada,
que tu aliento me sofoca
y echa fuego tu mirada.

Ellos — (Más suplicantes cada vez.)
No te importe, niña,
que te abrase el fuego,
siempre que ese fuego
sea el del amor.
Porque de seguro
que me dices luego
que el amor con fuego
te sabe mejor.

Ellas — ¡Cállate, demonio!
¡Vete, por favor!
¡No me digas eso,
que me das horror!..
(Frente á ellos, rechazándolos.)
¡Satanás, Satanás, Satanás,
no pretendas llevarme detrás,
que el infierno me causa terror,
déjame, Satanás, por favor!
¡Satanás!...

Ellos — ¡Ven detrás!

Ellas — ¡Satanás!...

Ellos — ¡Ya verás!
Ya verás, ya verás, ya verás,
lo abrigada que allí vivirás,
sin tener que ponerte mantón
ni pensar en la calefacción.
¡Ven detrás!

Ellas — (Resistiendo.) ¡Satanás!...

Ellos — Ven detrás
y verás.
(Cogiéndolas nuevamente por el talle y en voz muy baja.)
Vente conmigo, morena,
y allí sabrás lo que es bueno.
Joyas tendrás y palacios,
reina serás del infierno,
y todo lo que ambiciones,
alma mía, te daré...

Ellas (Deslumbradas y entregándose.)
¡Ay, llévame!...
(Baile. Matchicha á gusto del Director de escena, que procurará, como es lógico, que tenga el mayor efecto teatral posible. Con los últimos compases hace mutis la comparsa. Máscaras y concurrentes aplauden.)

ESCENA V

TURINI y LUCILA por el primer término de la derecha. Más tarde y por el fondo SIMÓN

Hablado

Tur. (A Lucila y á media voz. Lucila debe hacer esta salida con antifaz.) ¿Tú le has veduto?

Luc. Sí, mírale. Por allí viene el infeliz.

Tur. (Con satisfacción é impaciencia.) ¡Oh, per Dío!.., Niente de compachione, que son tres mile lira á ritornare. ¡Non lo olvidate; molta seduchione! Io, aquí vichilo. (Se oculta.)

Luc. (Mirando hacia el fondo.) ¡Pobre joven, cómo viene!... Y el caso es que si no obedezco este salvaje me mata. Aguardaré. (Se retira un poco y espera confundida entre las máscaras.)

Simón (Avanza contoneándose.) ¡Toda mi vida he sido un tarambanota!... Y ¿quién me iba á decir á mí, que he sido siempre pa las mujeres lo que vulgarmente se llama posterioridá de mal asiento, que el asiento lo iba á tener en una jardinera y que el citado vehículo me iba á conducir á la gloria?... Como esa mujer y yo nos compenetremos... ¡ah, Simón! la agarro de un brazo, bajo el alquila y me voy á encerrar. (Viéndola.) ¡Calle, una jardinera!... ¿Será ella?

Luc. (Acercándose y llamándole con misterio.) ¡Simón!...

Simón (Emocionado.) ¡Lucila!...

Luc. (A media voz.) ¿Me amas?...

Simón Hasta el espasmo.

Luc. ¿Estás dispuesto á todo?

Simón Hasta á la evasión.

Luc. Eso no; piensa que estoy vinculada con ese hombre. (Le vuelve la espalda para observar si alguien los escucha.)

Simón Ya lo pienso, ya. ¡Pues si no fuera por ese...

vinculito! Pero no le hace; si tienes valor, fuguémonos.

Luc. ¡Te perdías para siempre!

Simón Quiá, soy imperdible. (Otro grito.) ¡Ay!...

Luc. (Asustada.) ¿Qué es?

Simón Nada, el imperdible.

Luc. Mi esposo es un Otelo. ¡Te aplastaba el cráneo!

Simón ¡Caray! ¿Tan definitivo es... en sus manifestaciones?

Luc. (Oyendo dentro la voz de Turini.) ¡Ah, Dios santo!... ¡El!

Simón ¡Repuño!

Luc. Dí á todo que sí.

Simón Bueno.

ESCENA VI

DICHOS y TURINI, que se abalanza sobre Simón como una fiera

Tur. ¡Ah, miserabile!... ¡Andate tra la mía molle!... ¡Va á morire! (Escándalo fenomenal. Todas las máscaras y concurrentes los rodean.)

Simón (Muy apurado.) ¡No, que está usté equivocao!...

Luc. (Rápida.) ¡Sí, Turini, estás equivocado!...

Simón Sí, señor Turini, de medio á medio.

Tur. (Soltando á Simón.) Ma ¿qué diche?

Luc. Tu creías que este joven me hacía el amor, ¿no es verdad?

Tur. Chertamente.

Simón Pues no señor; no la hacía nada.

Luc. ¿Sabes á lo que venía detrás de mí?

Tur. Non lo sé.

Luc. Pues venia á suplicarme que le concedas en público un asalto de boxeo. Quiere boxear contigo esta noche.

Simón (Aparte y asustado.) ¡Caray!

(Mascaras y curiosos, viendo que el escándalo no tiene consecuencias, van apartándose y reanudando sus paseos y conversaciones.)

Tur. (Con exagerada alegría.) ¡Oh, mío caro chovinoto!... (Le abraza estrujándole atrozmente y dándole grandes palmadas en la espalda. Simón aguanta la paliza haciendo contorsiones y visajes.) ¿Conque

amater del boxeo? ¿Boxear conmigo?.. ¡Tanto honore! ¡Tanto piachere!

Simón (Aparte.) ¡Bueno, que más me da!... ¡en cuanto pueda me las guillo!... (En alta voz.) Pues sí, señor; le estaba diciendo á su señora que hace días ando detrás de ustedes sin atreverme... y ahora la he suplicao que le dijera á usté si se quiere tomar dos cosquis con un servidor.

Luc. Tiene buena complexión.

Tur. (Queriendo abrazarle de nuevo. Simón retrocede temeroso.) ¡Oh, mío caro!... ¿Y voy habete boxeado molto?

Simón ¡Molto! ¡moltísimo! Yo tengo vencidas á varias celebridades del boxeo.

Tur. (Con admiración.) ¡Oh!...

Simón Y tengo rotas las narices de cinco ó seis.

Tur. (Entusiasmado.) ¡Casi campeone!...

Simón De cinco ó seis puñetazos que me dió un amigo. Por eso aprendí á boxear.

Tur. Io tendré un gran honore en ser vensido per voy cuesta note.

Simón ¡Caray! ¿esta noche?... (Titubeando.) El caso es que esta noche tenía yo que irme al Escorial.

Tur. (Con energía.) ¡Ah, non valen excusas!

Luc. Esta noche boxean ustedes y mañana se va usté al Escorial.

Simón No es lo mismo; porque si boxeo esta noche mañana voy al Escorial, pero es al Panteón de infantes... y yo quiero ir por mi pie.

Tur. ¡Eh!... ¡Boxeamos cuesta note!... (A Lucila.) ¡Tú ya me conoches, mía cara!

Simón Sí, usté conocerá su cara, pero yo la mía no la voy á conocer.

Luc. (Aparte á Simón.) ¡No tenga usted miedo! ¡Luche usted!

Simón ¿Pero yo cómo voy á luchar con esa mole?... ¡Me mole!

Tur. (A Simón.) Aguardáte un momento. (En alta voz y á las máscaras.) ¡Siñorinas é siñore!...

Simón (Aparte.) ¿Qué hace este tío?

Tur. Va á comenchare il espectáculo anunchato in programa. La bela Nalguilla cantará una cansoneta del suo repertorio: *La lechera holandesa*. Y luego se verificará el anunchato *match* de boxeo.

Todos ¡Bravo! ¡bravo! (Aplausos.)

Tur. (A Simón.) Andáte á vestire. (Se inclina ceremoniosamente y hace mutis por el segundo término de la izquierda.)

Simón (A Lucila y después de una pausa.) ¿Qué ha dicho?

Luc. Que pase usté á vestirse, ¡no va usté á boxear con esa ropa!

Simón ¡No, con esta no, caray, que el chaleco es del segundo dependiente!... (Vase con Lucila y hacen mutis también por segundo término izquierda.)

ESCENA VII

La LECHERA HOLANDESA y HOLANDESAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª que salen por el foro y avanzan al son de la orquesta. Todas van lujosamente ataviadas y llevan bajo el brazo un cantarillo dorado que apoyan en la cadera

Música

Lech.

De los establos de Holanda,
de Holanda,
de Holanda,
leche fresca traigo aquí
que ordeñaron para mí
y que á domicilio se manda.
Precintadita la envío,
la envío,
la envío.
Todo el que la quiera
llame á la lechera
y pruébela y verá
¡qué rica está!...
(Al público.)
Venga usté acá,
pruébela usté.
Yo si usté quiere
le serviré.
(Con mucha coquetería.)
La llevo esterili,
la llevo esterilizada,
y además pasteuri,
y además pasteurizada.

Holandesas El que esté debili,
el que esté *debilitao*,
tómese un vasito
que esté bien llenito
y al primer sorbito
verá el *resultao.*

(Evolucionan al compás de la música)

Lech. Se la daré con bizcocho,
bizcocho,
bizcocho,
y yo se la serviré
si á mi casa viene usté
cualquier día de siete á ocho.
La tomará usté caliente,
caliente,
caliente,
porque en un momento
yo se le caliento
por si le sienta mal
al natural.

(Al público)

Venga usté aquí,
pruébela usté,
que yo con gusto
se la daré.
¡Ay!...

(Con más coquetería cada vez.)

La llevo esterili,
la llevo esterilizada,
y además pasteuri,
y además pasteurizada.

Holandesas El que esté debili,
el que esté *debilitao*,
tómese un vasito
que esté bien llenito
y al primer sorbito
verá el *resultao.*

(Sigue la música. Mutis lento por la primera caja de la derecha al compás de la orquesta. Máscaras y concurrentes aplauden.)

ESCENA VIII

SIMÓN, en traje de boxeo, y LUCILA por el segundo término de la izquierda. Más tarde y por el fondo el JUEZ DE CAMPO

Hablado

Simón — (A Lucila.) Bueno, señora, esto que se hace conmigo es un atropello. (Algazara general al verle.)

Luc. — ¿No decía usté que por mí estaba dispuesto á todo?

Simón — A todo, sí; pero usté no me había dicho nada de almóndigas, y, francamente, no quiero acabar en picadillo.

Luc. — (Con coquetería.) ¡Luche usté y confíe!

Simón — Bueno, lucharé.

Juez — (Acercándose y presentándole los guantes de boxeo.) Los guantes.

Simón — Bueno, esto es para pegarse.

Juez — Sí, señor, para pegarse.

Simón — No, digo que esto es para pegarse con su sombra. (Simón se pone los guantes.)

Juez — Ahora hay que ponerse en condiciones de lucha.

Simón — ¿Y usté, quién es?

Juez — Soy el Juez de campo.

Simón — ¿El juez? Hombre, me alegro. Pues oiga usté, señor juez, en cuanto mi contrario empiece á pegarme, viene usté y nos separa judicialmente, para que no se vuelva á meter conmigo.

Juez — Esté usté tranquilo. (Vase hacia el fondo.)

Simón — (Llamándole.) ¡Señor juez!... ¡Señor juez!...

Juez — (Acercándose.) ¿Qué pasa?

Simón — Oiga usté, señor juez, ¿ese señor da los golpes muy fuertes?

Juez — (Con autoridad.) El señor Turini no da golpe alguno que no esté sujeto á una regla. (Le vuelve la espalda y se aleja.)

Simón — Y él ¿por qué no está sujeto á un pesebre?... ¡Qué tío! (Empieza á ensayarse. Lucila debe haber hecho mutis á poco de aparecer el Juez en escena.)

ESCENA IX

SIMÓN y DEMETRIO, que sale por el fondo derecha y se detiene sorprendido al ver á Simón

Demet. Pero ¿qué hace usté así?

Simón ¡Ay, Demetrio de mi vida!... Que me ha sorprendido el bestia del marido, y para salvarme he tenido que fingir esto. ¡Ayúdame! ¡Inventa algo!

Demet. (Después de breve reflexión.) ¡Ah, qué idea!... ¡Está usté salvao! ¡No se apure! Abur.

Simón ¿Qué intentas?

Demet. Ya lo verá usté. Abur. (Sale corriendo por la primera izquierda. Luego se le ve en un palco siguiendo atentamente las peripecias de la acción.)

Simón Pero ¿dónde vas?... ¿Qué se le habrá ocurrido á este chico?

ESCENA X

DICHOS y TURINI, también en traje de boxeo y por el segundo término de la izquierda

Tur. (Presentándose y saludando al público desde el centro de la escena.) ¡Sono cuá! (Aplausos. Máscaras y concurrentes forman corro en torno de los luchadores. Los palcos se llenan de curiosos.)

Juez Señores, va ha empezar la lucha de boxeo entre el campeón señor Turini y el distinguidísimo amatér señor... (A Simón.) ¿Cómo es su gracia?

Simón Garralaunde, para lo que ustedes gusten pegar.

Juez (Después de apartar á la gente y formar círculo.) ¡Preparados!

(Turini toma posiciones, estira los brazos, hace jugar las piernas y adopta distintas posiciones preparatorias. Simón le observa muy atento, repitiendo cómicamente cuanto ve. Quedan todos los detalles y pausas de esta escena encomendados al talento de los artistas.)

Simón (Cuando ve que Turini se dirige hacia él en actitud amenazadora, retrocede gritando:) ¡Un momento!

(Turini se detiene. El Juez se acerca rápidamente á Simón.)

Juez — ¿Qué pasa?

Simón — Que yo me pego con el señor, pero que le quiten esas manoplas, porque si me da en la cabeza me la derriba.

Juez — ¡Bah! (Se encoge de hombros y vuelve á su sitio. Turini, que se ha acercado también á Simón, le mira de arriba á abajo con desprecio, y exclama á media voz:)

Tur. — ¡Me la derriba!... ¡Me la derriba!... ¡Estúpito! (Le vuelve la espalda con cierta presunción de hombre fuerte y lentamente se aleja hasta ocupar de nuevo su terreno para la lucha.)

Juez — (Dando otra vez la señal.) ¡En guardia! (Se preparan como antes. Turini avanza lentamente volteando los puños.)

Simón — (Aterrado y dando otro grito.) ¡Un momento! (Turini vuelve á detenerse.)

Juez — (Acudiendo malhumorado.) Pero ¿qué quiere usté, hombre?

Simón — Preguntar cuántos minutos de lucha son.

Juez — De la primera guardia á la segunda, cinco minutos; luego tiene usted que esperar dos guardias.

Simón — ¿Y qué hacen que no vienen?

Tur. — (Mirando á Simón de arriba á abajo, como antes.) ¡Que no vienen, que no vienen!.. ¡Imbéchile! (Le vuelve la espalda y muy lentamente vuelve á su sitio como la vez anterior. Nueva preparación.)

Juez — ¡En guardia!... (Comienza el asalto. Turini avanza amenazador. Simón voltea los puños exageradamente y hace todo género de visajes y contorsiones.)

Tur. — ¡En guardia!... ¡Op! (Le da un golpazo terrible en la cabeza.)

Simón — (Dando un grito.) ¡Ay!... ¡Alto! ¡Alto! (Turini se detiene. El Juez acude rápidamente.)

Juez — Pero, ¿qué ocurre?

Simón — Oiga usté, señor Juez, que en la cabeza no debía valer, porque cuando uno se pega no tiene la cabeza para nada.

Juez — Pare usté los golpes. (Vuelve á su sitio.)

Tur. — (Muy cerca de Simón, como las veces anteriores.) ¡Pare usté, señor, pare usté!... ¡Idiota!... (Le vuelve la espalda y Simón le pega un azote terrible.) ¡Ay!... (Dando un salto.)

Juez (Interponiéndose veloz entre ambos.) ¡Eso no es legal!...

Todos ¡No! ¡No!...

Simón Ha sido sin querer.

Juez ¡Ah, vamos!

Simón (A media voz.) Sin querer él.

(Se reanuda la lucha que, nuevamente, volvemos á encomendar al talento de los actores, pues de lo que ellos hagan depende todo el efecto cómico.)

Tur. ¡En guardia!... ¡Op! (Dando un golpazo á Simón.)

Simón ¡Ay!

Tur. ¡En guardia!... ¡Op! (Otro golpe.)

Simón ¡Ay!

Tur. ¡En guardia!... ¡Op! (Nuevo golpe.)

Simón ¡Ay!

Juez (A Simón.) Pero pare usté, hombre, pare usté.

Simón ¡Quiá, hombre!... ¡Yo no paro hasta que me vea en Orense! (Trata de escapar y todos protestan.)

Juez (Cogiéndole por un brazo.) ¡No faltaba más!... ¡Hay que seguir luchando! (Le obliga á seguir. Continúa el asalto y Simón recibiendo golpes hasta que Demetrio, viéndole perdido, se pone en pie en el palco y grita con toda la fuerza de sus pulmones.)

Demet. ¡Fuego!.. ¡Fuego!...

(Desbandada general, gritos, carreras, confusión. La gente huye despavorida. Al pasar Turini corriendo, le pone un pie delante Simón y aquel tropieza y cae de bruces.)

Simón (Al verle en el suelo empieza á darle golpes.) ¡En guardia!... ¡Op! ¡En guardia!... ¡Op! ¡En guardia!... ¡Op! (Turini, medio aturdido, se levanta y sale corriendo. Simón, entusiasmado, sin darse cuenta de que está solo, empieza á dar saltos y puñetazos al aire.)

ESCENA XI

SIMÓN y DEMETRIO

Demet. (Que sale corriendo alegremente.) ¡Simón!... ¡Simón!... (Simón, sin conocerle, va á darle un golpe.) ¡Ay!... (Pasa por debajo del brazo de Simón y se refugia en el lado opuesto de la escena, mientras el de-

pendiente, solo y triunfador, queda por fin parado y en actitud de desafío.)

Simón (Reconociéndole.) Ah, ¿eres tú, Demetrito? ¡Gracias, me has salvao!... Te perdono los treinta reales.

Demet. (Acercándose y á media voz, muy alegre.) Oiga usté; el dominó de antes le está esperando á usté á la puerta del teatro para ir á su casa.

Simón Yo no voy á más casa que á la casa de Socorro, porque mira qué cabeza.

Demet. ¡Pero si esas manoplas no deben hacer daño!

Simón ¿Que no hacen daño?... ¡Toma! (Le da un golpe.)

Demet. ¡Ay!... ¡Don Simón, que hace usté daño!

Simón ¿No te lo decía yo?

Demet. ¡Caray, que me ha dejao sordo,
pero sordo por completo!

Simón (Al público.)
Y aplaudid este boceto
si os gusta el género gordo.
(Música y

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El género popular

Telón corto de calle madrileña

ESCENA PRIMERA

El GÉNERO CHICO y el MISMO DEMONIO por la derecha. El primero ha sufrido una completa transformación en su indumentaria y va elegantemente vestido

Dem. ¿Qué tal? ¿Qué te ha parecido el espectáculo del baile?

G. Chi. Hombre, te diré; me ha parecido que si todos los calaveras acaban tan vapuleados como Simón, puede perdonarse el bollo por los coscorrones.

Dem. Yo no debo violentar las costumbres. Te he prometido presentarte tres ejemplos del género que cultivas y he cumplido la primera parte de mi programa.

G. Chi. Supongo que no estarás quejoso; mi nueva indumentaria corre parejas con tus propósitos de regeneración.

Dem. ¡Ya era hora de que te vistieses de limpio! (Rumor de voces dentro.)

G. Chi. ¿Eh?... ¿Qué es eso?

Dem. Nada; las gentes del pueblo que protestan á su manera de la supresión de los consumos.

G. Chi. Sí, eso es muy español. Me lo sé de memoria.

Dem. Atiende. (Se retiran á un lado de la escena.)

ESCENA II

DICHOS, OBREROS 1.°, 2.° y 3.° y CORO GENERAL, que salen por la izquierda bulliciosamente

Música

Obreros Nos quitaron los consumos
por librarnos de esa plaga...

Todos ¡Zaracatapún, mi cuerpo!
¡Zaracatapún, mi alma!
Obreros Y ahora tó nos cuesta doble
de lo que antes nos costaba.
Todos ¡Zaracatapún, qué risa!
¡Zaracatapún, qué gracia!
Obreros Han subido los garbanzos,
y ha subido el bacalao,
y ha subido Canalejas
y nos ha *revacunao.*
Todos Y nos ha... *revacunao.*
Obreros (A media voz.)
Cuidao que es usté bolo,
querido don José,
que no lo, no lo, no lo,
que no lo entiende usté.
Todos Cuidao que es usté bolo,
querido don José, etc., etc.
(Baile grotesco.)

—

Obreros El subir los comestibles
era cosa descontada.
Todos ¡Zaracatapún, mi cuerpo!
¡Zaracatapún, mi alma!
Obreros Y ahora cada panecillo
cuesta un ojo de la cara.
Todos ¡Zaracatapún, qué risa!
¡Zaracatapún, qué gracia!
Obreros Por lo visto se pretende
que con la debilidá,
no nos quede fuerza alguna
si gritamos: *¡Viva la...!*
Todos Si gritamos: *¡Viva la...!*
Obreros (Como antes.)
Cuidao que es usté bolo,
querido don José,
que no lo, no lo, no lo,
que no lo entiende usté.
Todos Cuidao que es usté bolo,
querido don José, etc., etc.
(Mutis animadísimo por la derecha bailando todos grotescamente.)

ESCENA III

El GÉNERO CHICO y el MISMO DEMONIO. En seguida, y por la izquierda, el TRAPERO

Hablado

Dem. ¡Ahí lo tienes! Aquí no sirve reformar las costumbres. Protestamos de todo.

G. Chi. No lo creas, es el carácter nacional. ¡Como la cuestión es pasar el rato!... (Se oye el pregón del Trapero.) ¡Canastos!... ¿Quién viene por ahí?

Dem. No te sorprendas, es el pregón inevitable. Ya sabes que ahora casi todas las obras tienen su pregón correspondiente: el de las flores, el de los pájaros...

G. Chi. Sí, es un sistema muy socorrido.

Dem. Bueno, pues este es el último pregón. ¡Oyelo!

Trap. (Dentro.) ¡Trapero!... ¿Hay algo e ropa vieja que vender?... ¡Traperooo!... (Sale á escena.)

Música

Morenas, castañas, trigueñas y rubias,
¡aquí está el trapero!...
¡Aquí está el que todo lo compra y lo vende
por poco dinero!...

—

Yo compro baúles,
yo compro tinajas,
objetos de goma, sifones, cepillos,
quinqués y barajas.
Yo compro paraguas,
yo compro sombrillas,
aunque estén sin tela,
bastón ni varillas.
Yo compro en el azto,
cá vez que la encuentro,
la mesa de noche con el artefazto
que se pone dentro.

—

No tires nada, chiquilla,
porque tó vale dinero,
y bájame lo que tengas
que tó lo compra el trapero.
Bájame las chambras viejas,
y los corsés y las fajas,
y también los pantalones
me los bajas.
¡Traperooo!...
(Mutis pregonando.)

ESCENA IV

El GÉNERO CHICO y el MISMO DEMONIO

G. Chi. Dices bien; después de ese pregón no caben ya delicadezas de flores ni de pájaros.

Dem. Eso creo.

G. Chi. Y ahora, ¿dónde me llevas?

Dem. Al género bíblico-sicalíptico, que es la ultima moda; á los tiempos de Sansón y Dalila, en la época remota de los Filistheos. ¿Vamos?

G. Chi. A tus órdenes. (Mutis, música y

MUTACION

CUADRO TERCERO

El género bíblico

Gran salón en el palacio que habita Dalila. Arquitectura y muebles de la época. A la izquierda un gran ventanal

ESCENA PRIMERA

DALILA, sentada. A su alrededor EVORA y ESCLAVAS, unas de rodillas y otras en pie perfumándola y concluyendo de arreglar su tocado

Música

Esclavas
Dalila, dulce y bella,
panal de rica miel,
cordera enamorada
del tigre de Israel;
tu rostro es blanca nieve,
tus labios roja flor,
tu pecho es el sagrado
refugio del amor.
¡Salve, Dalila,
bella y audaz,
los dioses te desean
felicidad!...
(Va extinguiéndose la música poco á poco.)

Hablado

Evora Dalila, bella señora, perfumada flor del valle de Sorec, son tus labios como rosa bermeja de los jardines de Efraim. Sansón, tu dueño, puede jurar al tenerte en sus brazos que posee la más rica joya filisthea.

Dal. Gracias, dulce Evora, agradezco tus elogios; pero el tiempo pasa y quisiera saber si ha llegadc mi perfumista.

Evora Voy, señora.

Sidea (Por la derecha.) No es preciso ya, bella Dalila.

Dal. ¡Sidea!...

Sidea Hace un momento que Avialón el amorrheo aguarda en el atrio.

Dal. Que pase el gentil Avialón, y dejadme á solas con él.

Todas ¡Dalila!... (Se retiran.)

Dal. Evora.

Evora Mándame. Mi honor es ser tu esclava.

Dal. Si mientras estoy sola con ese mancebo llegara Sansón, tose.

Evora ¿Y si no me oyeras como ayer?

Dal. Entonces canta.

Evora ¿Y si no me haces caso como anteayer?

Dal. Vuelve á cantar. ¡El asunto no es para distraerse! (Evora saluda y hace mutis.)

ESCENA II

DALILA

¡Ah, Sansón, Sansón!... ¿Dónde residirá el secreto de esa fuerza que te hace firme como la roca, fiero como el tigre y audaz como el águila? ¡Yo lo averiguaré! Mi astucia de mujer sabrá descubrirlo y vencerte. Ya lo dice la parábola: si tienes una voz dulce y una mano acariciadora, con un hilo conducirás un elefante... ¡Ay de ti, Sansón!

ESCENA III

DALILA. AVIALÓN, por la derecha

Avia. ¿Puedo pasar, encanto de los filistheos, Dalila hermosa de candentes ojos y labios dulces como el sabor del higo?

Dal. Pasa.

Avia. (Avanzando un poco.) Tres mil agradecimientos. (Se detiene de nuevo.) Pero no pasaré si no me das licencia para posar mis labios en tu mano breve.

Dal. Pasa y posa.

Avia. Estimando. (La besa la mano.) Añade mil agradecimientos más.

Dal. ¿Y no te molesta, gentil amorrheo, besarme en la mano?

Avia. ¡Ni aunque fuera en la cara, señora!

Dal. Lo digo por si te pinchan mis anillos.

Avia. No me pincha nada.

Dal. Pues toma asiento y dime qué novedades traes.

Avia. (Dejando en el suelo la caja que lleva bajo el brazo.) Traigo de todo; cremas, bandolinas, jabones de la Arabia, perfumes caldeos, agua oxigenada y pastillas de clorato egipcio.

Dal. Y dime, aromático comerciante: ¿qué me darías para destruir el vello de mis brazos? ¡Fíjate! (Mostrándole los brazos desnudos. Se ha sentado junto á él.)

Avia. (Entusiasmado.) ¡Recutis, qué vello! ¡Digo, qué brazos!... Pues yo te daría... (La da un beso en la muñeca.) Te daría esto.

Dal. (Reconviniéndole.) Repórtate. ¡Si te ve Sansón te pulveriza!

Avia. (Levantándose rápido.) Caray, ¿pero está en casa?

Dal. No te alarmes; ha salido acompañando á unos de su pueblo que han venido á las fiestas.

Avia. Eso ya es otra cosa. (Vuelve á sentarse.) Te juro que me sería muy sensible que, después de haber inventado esto de los perfumes para verte sin que nadie sospeche...

Dal. Bien, déjate de explicaciones y al grano. ¿Qué hay de lo nuestro?

Avia. (Mirando á su alrededor con recelo.) ¿Puedo hablar sin temor?

Dal. Nadie nos oye.

Avia. Pues escucha. (Bajando la voz.) Has de saber, bella Dalila, que la destrucción de Israel está en tu mano; anoche se reunieron los príncipes filistheos. Tú fuíste el tema de su conversación. (La besa en la muñeca.) Con permiso.

Dal. Sigue.

Avia. No hay inconveniente. (Vuelve á besar.)

Dal. Que sigas.

Avia. Pues eso hago. (Otro beso.)

Dal. Que sigas tu relato y me dejes. (Rechazándole vivamente.)

Avia. ¡Ah, dispensa! Pues bien, los Príncipes acordaron duplicar la cantidad ofrecida.

Dal. (Codiciosa.) ¿Qué dices? (Se acerca de nuevo.)

Avia. Lo que oyes. Te darán mil siclos de plata cada Príncipe si les dices dónde reside el secreto de esa fuerza arrolladora y brutal de Sansón el nazareo.

Dal. (Aparte.) ¿Mil siclos cada uno?... ¡Bah! ¡Es poco todavía! (En alta voz.) Imposible.

Avia. ¡Cómo! ¿Te niegas?

Dal. Sí, me niego. Yo no puedo hacer traición á ese hombre, porque, óyelo bien, gentil amorrheo, yo amo á Sansón como una loca.

Avia. ¿Qué dices?.. ¡Reflexiona, Dalila!...

Dal. ¡Calla!...

Avia. Piensa en los enemigos de los dioses...

Dal. ¡No!...

Avia. Piensa que tiras una fortuna...

Dal. ¡Le idolatro!

Avia. ¿Es esa tu última palabra? (Medio mutis.)

Dal. ¡Si! (Después de breve reflexión.) Pero aguarda... ¡Si diesen algo más!...

Avia. ¿Qué exiges?

Dal. Otros mil siclos.

Avia. Cuenta con ellos.

Dal. (Radiante de gozo.) ¿De veras?

Avia. Como me llamo Avialón.

Dal. (Solemne.) Pues bien, (Dándole la mano.) promete por los dioses á tus Príncipes que dentro de dos horas aguarden en el peristilo del antiforum y les entregaré al león de Israel sumiso y dócil como un cordero.

Avia. Los dioses te sean propicios. ¡Salve, Dalila! (Se oye toser á Evora.)

Dal. Espera.

Avia. ¿Qué ocurre?

Dal. Evora que tose. (Canta Evora.)

Avia. Píntala con yodo zabulónico.

Dal. Y canta.

Avia. Entonces no la pintes, dibújala nada más, que no es nada.

Dal. (Aterrada.) ¡Horror!... ¡Es él!... ¡Sansón que viene! (Grandes rumores dentro.)

Avia. ¡Recrótalo! ¿Yo en manos de esa bestia apocalíptica?...

Dal. Disimula.

Avia. ¿Tienes árnica egipcia?

Dal. Y tafetán idumeo.

Avia. Que me vayan cortando unas tiras por si acaso. ¡Los dioses me acorran! (Se oye la voz extentórea de Sansón que grita dentro. ¡Abridme paso!... Y en seguida un estrépito infernal de golpes, ruidos y objetos que caen y se hacen añicos.—Aterrado.) ¡Mi padre, qué estrépito!

Dal. No te asustes, es que viene jugando con el bastón.

Avia. ¡Relámpago! pues parece un terremoto.

ESCENA IV

DICHOS, EVORA, SIDEA y un tropel de ESCLAVAS y ESCLAVOS que salen corriendo y se prosternan, arrodillándose hasta tocar el suelo con la frente. Después SANSÓN y SOLDADOS

San. (Dentro aún.) ¿Dónde está mi Dalila?... ¿Dónde está la luz del león de Israel?... (Sale.)

Esclavos (Alzando los brazos y volviendo á quedar prosternados.) ¡Señor!...

Dal. (Saliendo á su encuentro y arrodillándose.) ¡Aquí me tienes! Esclava tuya siempre, como cordera sumisa á la sombra del roble altivo.

San. (Ayudándola.) Levanta, Dalila, y pon sobre las siete guedejas de mi cabellera nazarea las plantas de tus pies para que yo imagine que han caído sobre mi cabeza de gigante los blancos lirios del Jordán.

Avia. (Sin poderse contener.) ¡Bravo!

San. (Volviéndose y reparando en Avialón.) ¿Eh?... ¿Quién es este aflautado y bíblico pollo que me aclama doliente?

Avia. (Aparte.) ¡Me he caído! (En alta voz y con mucho miedo.) Gran forzudo, soy Avialón Zabulonita, para servirte.

San. (Con ferocidad.) Y ¿qué buscas aquí?

Dal. (Interviniendo suplicante.) Señor, no le hagas nada; vino á venderme perfumes de Siracusa y esencias de Palestina. Es un joven perfumista amorrheo.

San. ¡Mientes, Dalila! Su turbación me prueba que vino á traicionarme.

Dal. ¡Yo te juro!

San. Y no le aplasto como á una sabandija por no manchar la suela de mi sandalia. Le arrojaré de un soplo. (Sopla y Avialón desaparece por los aires.)

Avia. (Haciendo mutis.) ¡Que me manden el estuche á casa!...

Todos (Admirados.) ¡Oh!... (Caen de rodillas.)

Dal. (Acercándose á Sansón con mucha coquetería y echándole los brazos al cuello.) Manejas á los hombres como briznas de paja. ¡Te amo por fuerte y por magnífico!

San. (Aparte.) A pesar de las esencias del amorrheo, esta visita me huele mal.

Dal. (Inquieta.) ¿Qué piensas?... ¿Dudas de mí?..

San. No; ¿cómo dudar? Si creyera que esos ojos tienen resplandores para otras almas, hubiera cogido el globo terráqueo con esta mano, y exprimiéndolo como quien exprime una naranja, me hubiese hecho un refresco para calmar mis iras. ¿Cómó dudar, si los besos de tus labios, más rojos que amapolas, son para mí como... como?... (Volviéndose y reparando en los esclavos, que siguen prosternados aún.) ¿Cómo estáis aquí todavía? (Se levantan rápidos. Sansón, indignado, da un grito terrible, girando sobre sí.) ¡Fuera!... (Gran estrépito. Se caen varios muebles, y los esclavos huyen despavoridos, atropellándose unos á otros.)

ESCENA V

SANSÓN y DALILA

Dal. (Después de breve pausa y acercándose de nuevo amorosa.) Cálmate, montaña inaccesible, y deja que Dalila se mire en tus ojos más serenos y azules que las pesqueras del Esbón. (Se sientan.)

San. Bueno.

Dal. (Cada vez más amorosa.) Parece que me has adivinado en lo de mandar salir á la servidumbre.

San. ¿Querías que nos quedásemos solos, mimbre del Jordán?

Dal. Solos, sí... muy solos... (Suspirando.) ¡Ay!...

San. (Después de mirar á todos lados y bajando la voz.) ¿Para qué?

Dal. Para... (Se detiene como temerosa. Transición.) ¿No tienes calor?... ¡Yo me abraso! (Desabrochándose.)

San. ¿Te soplo?

Dal. (Rápida.) ¡No! ¡Quiero estar á tu lado, hecatombe de mi corazón!... ¡Qué hermoso eres!... (Cogiéndole el pelo.) ¿Me permites que te mese la cabellera?

San. Mésamela.

Dal. ¡Qué abundosa!... Pues ¿y la barba? ¡Deja que se enreden mis dedos en sus rizos de seda!...

San. No, la barba no me la cojas, que me haces cosquillas... Mete por aquí la mano. Así, al pelo, al pelo.

Dal. ¡Qué bien me encuentro! En tus brazos, escondido mi rostro en tus barbas obscuras, como cervatilla perseguida que se oculta en espeso matorral.

San. Dalila, eres una fresca.

Dal. (Sorprendida.) ¿Qué?

San. Eres una fresca fuentecilla que rumorea en la espesura su cancion amorosa. ¿Qué no sería yo capaz de hacer por ti en este momento? Pídeme lo que quieras.

Dal. ¿Lo que quiera? Pues oye, un capricho tengo: quisiera ver sin moverme de aquí toda la campiña del monte Amalec.

San. ¿Y qué te lo impide?

Dal. Ese muro.

San. ¡Bah! ¡qué fruslería! (Se levanta, apoya las espaldas en la pared del foro y la derrumba con terrible estrépito quedando al descubierto un espléndido panorama incendiado por el sol poniente.)

Dal. (En pie y asombrada.) ¡Oh!...

San. ¿Ves lo suficiente ó derrumbo más?

Dal. ¡Sansón mío!... (Echándole de nuevo los brazos al cuello.) ¡Qué admiración, qué idolatría me produces, alma de mi alma!... (Se sientan.) ¿Cómo nació en ti ese inmenso poder?... ¿cómo tienes esa fuerza destructora?

San. ¡Dalila, me interrogas en vano!... Mil veces te he dicho que el secreto de esta fuerza invencible es el secreto de Dios que quiere

destruir por mi mano á los enemigos de su pueblo.

Dal. (*Irguiéndose alarmada.*) ¡Ay!...

San. ¿Qué es?

Dal. Nada, no te enfades; que se me ha caído una esmeralda y se me ha soltado el manto plunio.

San. Déjalo que cuelgue.

Dal. (*Con fingido rubor.*) ¡Me da vergüenza!... ¡Debo estar demasiado impúdica!

San. No seas tonta. (*Fijándose en ella.*) Claro que un trajecito para dar el pésame no es; ¡pero como estamos solos y hay confianza!... ¡Arrímate!... (*Dando un grito.*) ¡Arrímate!...

Dal. (*Coqueteando.*) ¡Como quieras!... (*Se acerca mucho.*) ¿Me lo niegas aún?.. ¿Te obstinas en no decirme por qué tienes esa fuerza?

San. (*Muy inquieto ya.*) ¡Dalila!...

Dal. (*Como antes.*) ¡Ay!... ¿lo ves? otra esmeralda. (*Se la desprende la túnica.*)

San. ¡Rezabulón!

Dal. ¡Qué vergüenza! (*Tapándose la cara.*)

San. ¡No! ¡qué poca vergüenza dirás!

Dal. (*Cada vez más provocativa.*) ¡Forzudo mío, ven!

San. Yo me abraso.

Dal. ¡Sansón!..

San. ¡Uy, qué llama!

Dal. Dime, dime que es lo que te da esa fuerza. (*Suplicante; arrastrándose casi á sus pies.*)

San. ¡Dios!... ¡Dios de Israel, apiádate de tu siervo! Mira que me lo está preguntando con tan buenas formas que no voy á saber negarme.

Dal. (*Tirando de la túnica.*) Ven, mis brazos te esperan.

San. Dalola... digo Dalela, digo Dilala... ¡Uy, que me trabuco!... Dalila, no juegues que tengo mus... que tengo mustio el corazón del amor divino porque me lo secan tus besos.

Dal. (*Tapándole la boca.*) ¡Calla!.. (*Tirando suavemente de él.*) Mira, con mis dedos de jazmín, cómo arrastro á la montaña.

San. (*Suplicante.*) ¡Dalila!...

Dal. ¡Ya eres mío! (*Más incitante que nunca.*) ¡Sansón!...

San. ¡Un beso!...

Dal. Pues dime tu secreto.

San. ¡Un beso!...

Dal. Tu secreto. (Muy provocativa.)

San. (Levantándose.) ¡No resisto más!... ¡Perdón, Dios de Israel, pero quisiera yo ver á todos los varones de la Biblia, desde David hasta Jorobael, en brazos de esta tontería!

Dal. ¡Habla!... ¡habla!...

San. Pues bien, amor mío, mi vigor... ¡Perdón, Jehová!... ¡Mi vigor es el vigor del cabello!...

Dal. ¿Qué dices?

San. Lo que oyes.

Dal. De modo que si á ti que eres tan formidable te cortan el pelo...

San. Menos fuerza que un merengue.

Dal. (Aparte y transfigurada.) ¡Oh, gracias, dioses!... (En alta voz.) Toma un beso, león de Israel, y duerme en brazos de tu fiel cordera.

San. Como gustes, Dalila. (Se duerme. La orquesta preludia la canción infantil: «Que hermoso pelo lleva, carabi», etc.)

Dal. (Después de una pausa.) ¡Ya!... ¡Dormido!... ¡Sansón, enemigo de mi pueblo, castigo de los dioses, eres mío!... (Llamando á media voz.) ¡Evora!... ¡Sidea!...

ESCENA VI

DICHOS; EVORA, SIDEA y varias Esclavas que salen de puntillas

Evora ¿Qué demandas?...

Dal. ¡Pronto!... Unas tijeras y una bandeja. (Vase Evora.)

Sidea ¿Qué vas á hacer?

Dal. Ahora lo veréis.

Evora (Saliendo y entregando á Dalila cuanto ha pedido.) Aquí están, señora.

Dal. Trae. (Corta la cabellera de Sansón mientras la orquesta repite la canción de antes.)

Evora / Sidea (Aterradas.) ¡Divinos dioses!...

Esclavos (Idem.) ¡Pelado!

Dal. (Triunfante.) ¡Al rape! (Subiendo hasta el foro y gritando.) ¡Sacerdotes! ¡Príncipes! ¡Filistheos! ¡Venid, llegad!... ¡Sansón es nuestro! (Se oyen dentro grandes rumores.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS; AVIALON, Principes, Sacerdotes y gente del pueblo

Prín. 1.º ¡Dalila!...

Varios ¿Qué ocurre?

Dal. ¿No queríais que os entregase á Sansón?.... ¡Ahí le tenéis!

Todos (Retrocediendo.) ¿Eh?

Dal. Acercaos, no le temais. ¡Toda su fuerza estaba en la cabellera... y miradla! (Mostrando la cabellera de Sansón.)

Unos ¿Será posible?

Otro ¿Estás segura?

Dal. Vais á convenceros. (Acercándose y sacudiendo á Sansón) ¡Sansón!... ¡Sansón, despierta!...

San. (Despertando é incorporándose.) ¡Dalila!... ¿Eh?... ¡Cuánta gente!... ¿Qué llevas en la mano?...

Dal. (Mostrándole el pelo.) Mira.

San. (Sospechando y llevándose las manos a la cabeza.) ¿Eh?... ¡Yo!... ¡Yo!... (Transición brusca.) Pelón.

Todos ¡Pelón!

San. (A Dalila.) ¡Ah, infame!... ¡Te has vengado de mí como de tus catorce amantes anteriores!...

Dal. Sí. Tu haces el quince.

San. El quince... pelao. Pero ahora veremos; ¡aún me restan fuerzas para sepultaros á todos!... (Se abraza á una columna intentando romperla inútilmente. Al comprender que no consigue nada exclama desalentado.) ¡Dios de Israel!... ¿Qué es esto?

Todos ¡No puede!... ¡no puede!...

San. (Desesperado.) ¡Yo!... ¡Sin fuerzas!... ¡Sin fuerzas!... ¡Ja, ja, ja, ja!... (Cae pesadamente sobre un sofá «de la época» riendo con carcajadas de loco y queda inmóvil y de bruces. Queda este final encomendado al talento del actor.)

Dal. (En el centro de la escena y triunfante.) ¡Ahí le tenéis!... ¡Vencido! ¡Derrengado!... ¡Eso es lo que resta del poder de Sansón!

Todos (Con entusiasmo.) ¡Salve, Dalila!...

Avia. Sí, salve... y que recojan ese pingo.

(Cuadro. Fuerte en la orquesta y mutación rápida.)

CUADRO CUARTO

Sui géneris

Telón corto de campo

ESCENA ÚNICA

El GÉNERO CHICO y el MISMO DEMONIO que salen por la derecha

G. Chi. Muy bien; y una vez visto ese cuadro que tú llamas bíblico-sicalíptico, ¿dónde me llevas?

Dem. Al reino de las flores ó si lo quieres mejor al tan socorrido país imaginario donde la mayor parte de las obras de espectáculo suelen desarrollarse.

G. Chi. Aceptado. Habrá música, danzas, mujeres deliciosas, decorado, vistosidad ..

Dem. Precisamente. Todo lo que constituye el género de espectáculo y además una fiesta en tu honor puesto que esperan tu visita.

G. Chi. (Riendo.) ¡Eres el mismísimo demonio!

Dem. Para servirte.

G. Chi. Pues ¡duro y á la obra de espectáculo!

Dem. ¡Al reino de las flores!

(Mutis, música y

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

El género vistoso

Decoración fantástica á todo foro que representa el imaginario Reino de las Flores. Grandes guirnaldas de rosas y claveles cruzan la escena á la altura de las bambalinas. A la izquierda y bajo espléndido dosel de enredaderas y jazmines, un trono con dos asientos al que dará acceso una gradería cubierta por un tapiz de rosas. Dicho trono debe estar formado por dos monumentales pensamientos. Al fondo de la escena un inmenso lago en cuyas aguas se reflejan las infinitas luces de colores que alumbran la escena surgiendo de entre las flores y el ramaje.

ESCENA PRIMERA

El GÉNERO CHICO, en pié, en el centro de la escena. Viste calzón corto y negro, frac rojo y chaleco y guante blancos. Frente á él, en pié también y en lo alto de la gradería del trono, LA REINA MARGARITA con rico y caprichoso traje simbolizando la flor cuyo nombre lleva. Junto á las gradas del trono cuatro angelotes vestidos de blanco y con teresiana roja y espadín dando guardia de honor á la soberana. Al fondo y derecha de la escena LA GUARDIA REAL (señoras) con alabardas y corazas de oro, y los altos dignatarios y damas de la corte que serán VIOLETAS, AZUCENAS, AMAPOLAS, CAMPANILLAS, PENSAMIENTOS, JACINTOS, etc., todos vestidos caprichosamente representando las flores respectivas

Música

Coro Salud, salud al viajero
que ha venido hasta el Reino de las Flores,
en busca de placeres
y fáciles amores.
Salud, salud al viajero
que ha venido hasta el Reino de las Flores.

Reina Extranjero,
que, sediento de amor y placeres,
á mi reino has venido buscando
supremas delicias
y bellas mujeres,
yo, la reina Margarita,

la más bella de las flores,
te concedo el alto honor
de una fiesta
caprichosa
de alegría y de color.

G. Chi. (Inclinándose.)
Yo te agradezco
tanto favor.

Corc Una fiesta
caprichosa
de alegría y de color.

—

Reina Todas las flores
de mi país,
ante tus ojos
desfilarán;
simbolizadas
por cien mujeres,
de sorprendente
vistosidad.
Permiso tienes
para escoger
la que entre todas
te guste más.
¡Clavel ó nardo,
gardenia ó rosa,
la que te plazca
tuya será!
¡Extranjero!...

G. Chi. Servidor.

Reina ¡Da principio la Fiesta de las Flores!

Coro ¡Salud!
¡Salud y honor!

(Conducido de la mano por un Jacinto sube al trono el Género Chico y después de poner una rodilla en tierra y besar la mano de la Reina toma asiento á su lado.)

ESCENA II

DICHOS, AMAPOLAS, BERSAGLIERES, LILAS y CLAVELES ESPAÑOLES que van saliendo cuando las acotaciones lo indiquen

Jac. (Anunciando.)
Las amapolas italianas
piden permiso para entrar.

Reina

La fiesta ha empezado,
¡ya pueden pasar!

(Salen las Amapolas al compás de la música. Son cuatro tiples que lucen caprichosos trajes en los que domina el color rojo. Llevan pelucas rubias, sombreros de paja grandes y coquetones y muchas amapolas en el pecho, en los volantes de la falda, etc., etc. La indumentaria debe recordar la de las clásicas campesinas italianas.)

Amapolas

Entre el oro
de los trigos,
somos gala
del verano;
amapolas
encendidas
por el sol
napolitano.

—

Las campiñas
italianas,
son mi alcoba
y mi salón,
y nos guarda
la Madonna
con su protección.

—

(En crescendo.)

Somos amapolas,
amapolas,
amapolas..

(Aparecen cuatro Bersaglieres con vistosos uniformes, que se situan detrás de las Amapolas y cogiéndolas por el talle van cantando á su oído en voz baja, como un arrullo.)

Soldados

Oye,
cariño mío,
flor italiana.

Amapolas

(Ruborizadas y muy bajito, con el aliento casi.)

¡Jesús, Jesús!
¡Callad por Dios!

(Vuelven la espalda.)

Sold.

(Por el otro lado.)

Bella
como el lucero
de la mañana.

Amap. ¡Por caridad
bajad la voz! (Se vuelven.)

Sold. (Evolucionando de nuevo.)
Deja
que en esa boca
que pide besos...

Amap. ¡Por compasión!...

Sold. Queden
entre caricias...

Amap. Entre caricias ..

Sold. Mis labios presos.

—

Amap. Un militar no es de fiar.

Sold. Pues yo te juro por mi honor...

Amap. No jures nada, militar.

Sold. Que he de lograr
todo tu amor.

(Baile. Matchicha militar con toques de corneta en la orquesta.)

—

Coro Viva la danza militar,
¡militar!
que es entre todas la mejor,
¡la mejor!
para reir, para gozar
de los encantos del amor.

(Amapolas y Soldados hacen mutis bailando.)

—

Jac. (A la Reina.)
Tu venia las lilas
aguardando están.

Reina ¡Por mí, siendo lilas,
ya pueden pasar!

Jac. (Hablado sobre la orquesta.) ¡Lilas!

(Aparecen por la izquierda y avanzan al compás de la música. Son tres Pollos sumamente ridículos. Los tres llevan en el ojal del chaquet un ramo de lilas.)

Lilas Margarita,
Nicanora,
Gumersinda,
Telesfora,
Eduvigis,
Nicanora,

Carmen,
Práxedes,
Aurora,
son las chicas
que me adoran
con ardiente
frenesí.
¡Tra-la-la-la-lá!...
¡créame usté á mí!
Y las traigo
medio locas
desde que
las conocí.
¡Tra-la-la-la-lá!...
¡Porque soy así!

—

A una Lola que aniquila
la pillé una tarde sola
y quedo por este lila,
lela, lela, lela, Lola.
¡Ja, jí, jí, jí!...
¡Jí, jí, jí, jí!...
(Mutis al compás de la orquesta.)

—

Jac. (Anunciando.) ¡Claveles andaluces!...
(Aparecen y avanzan gallardamente cinco tiples que visten falda larga, recogida á un lado con un broche, bota de cuero, marsellés lujoso y sombrero cordobés. Terciada al hombro deben llevar una garrocha.)

Las cinco
Las españolas,
toreras y manolas,
se bastan ellas solas
pa trastornarle á usté.
¡Olé!
Y hay que quererlas
y derretirse al verlas,
y si es que usté lo duda
que vaya por usté. (Evolucionan.)

Coro
Vamos á ver lo que dicen,
vamos á oir lo que cantan
las que hasta aquí traen aromas
del Albaicín y el Perchel.

—

Gar. 1.ª (Mientras canta, las cuatro restantes evolucionan.)

De Andalusía
la reina soy
y tos me disen
por donde voy:
—No hay clavel andalú,
¡no le hay!
mejor que tú.

Las cinco

De Andalusía
la reina soy,
y tos me disen
por donde voy...
etc., etc.

—

Gar. 1.ª

Suelta la brida y al aire
flotando la crín,
corre mi potro ligero
que no tiene fin.
Y á su galope,
que es mi alegría,
tiembla de gusto
la serranía.
¡Anda, valiente,
no temas ná,
tu garrochista
contigo va!...
¡Corre que corre, que corre, caballo!...
¡Vuela que vuela, que vuela, lusero!...
¡Salta fogoso!
¡Brinca ligero!
¡No te detengas
que yo soy fuerte
y es mi garrocha
pa defenderte!

—

Las cinco

¡Corre que corre, que corre, caballo!...
¡Vuela que vuela, que vuela, lusero!..
¡Salta fogoso!
¡Brinca ligero!
¡No te detengas
que yo soy fuerte
y es mi garrocha
pa defenderte!

—

Todos (En brillantísimo crescendo.)
De Andalusía
la reina soy
y tós me disen
por donde voy:
—No hay clavel andalú,
¡no le hay
mejor que tú!

Las cinco Los garrochistas del amor
son de la tierra lo mejor
porque tienen la alegría,
los colores
y el perfume
de un clavel de Andalusía.

—

Todos Las garrochistas del amor
son de la tierra lo mejor,
porque tienen la alegría,
los colores
y el perfume
de un clavel de Andalusía.
(Mutis brillantísimo de las cinco tiples, corriendo y saludando al público con los sombreros.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS; luego y por la derecha el MISMO DEMONIO

Hablado

Reina (Descendiendo del trono y al Género chico.) ¿Qué te parece la fiesta?

G. Chi. Deliciosa, aunque ya conocía todo esto. La fama de tu reino ha llegado hasta las profundidades de la tierra.

Reina ¿Es posible?.. ¿Quién te dió noticias de nosotros?

G. Chi. El mismo Demonio. (Golpe de campana chinesca. Aparece el Mismo Demonio, que avanza sombrero en mano y sonriente.)

Dem. (Saludando.) ¡Servidor!...

Todos (Aterrados.) ¡Jesús!...

Dem. (Tranquilizándolos.) No hay que asustarse, soy moro de paz. (Al Género Chico.) Mi programa

se ha cumplido fielmente y sólo falta que me prometas regenerarte.

G. Chi. Lo prometo y lo cumpliré.

Dem. Así sea. (Con entusiasmo.) ¡Señores viva el Género chico!

Todos ¡Vivaa!...

Dem. (Al público.)

La revista ha concluído
y yo quedaré contento
y el autor agradecido..

G. Chi. Si os hemos entretenido
con este entretenimiento.

(Fuerte en la orquesta.)

TELÓN RÁPIDO

Madrid 1911.

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del Batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.

OBRAS DE RAMON ASENSIO MAS

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano

La torería, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

Lluvia menuda, diálogo en verso, original.

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

La noche del Pilar, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

La edad de hierro, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

La antorcha de himeneo, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

La eterna revista, humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.

El trust de las mujeres, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

El Garrotín, entremés en prosa, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglieti.

Los dos rivales, zarzuela dramática en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.

La tribu gitana, farsa lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Paso, música del maestro Mariani.

Biscuit-Glacé, entremés lírico-bailable, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglietti.

Tropa ligera, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. en prosa y verso (continuación de *Los granujas),* original y en colaboración con José Jackson Veyán, música del maestro Saco del Valle.

Abanicos japoneses, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Calleja.

La pajarera nacional, revista cómico lírico-volátil en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Joaquín González Pastor, música de los maestros Foglietti y Córdoba.

El Dios del Éxito, fantasía cómico-lírico dramática en un acto, dividido en seis cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Joaquín González Pastor, música del maestro Rafael Calleja.

Las romanas caprichosas, opereta bufa en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con José López Silva, música del maestro Manuel Penella.

El género alegre, humorada lírico fantástica en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original, en colaboración con Carlos Arniches, música de los maestros Penella y García Alvarez.

Precio: UNA peseta